

COLECCIONISMO CARTOGRÁFICO EN EL SIGLO XVII

EJEMPLARES REUNIDOS POR
VINCENCIO JUAN DE LASTANOSA (1607-1681)
Y SU SIGNIFICADO

Agustín Hernando





Greenland

Suetia

Fennoscandia

Illyria

Thracia

Scythia

Europa

Hibernia

Scotia

Dacia

Gothia

Prussia

Lithuania

Anglia

Saxonia

Russia

Sarmatia
asiatica

Germania

Boemia

Beluctia

Gallia

Austria

Italia

Colchis

Capadocia

Albania

Hispania

A

O

Mare mediterraneum

Grecia

Armenia

Mare
hircanum

Pamphylia

India

Egyptus

Arabia felix

Babylonia

Libia aegypti

Aethiopia

Arabia magna

Aden

Badr

Meroe

Saba

India

Libia

Libia

interior

AFRICA

hippodromus

hippodromus

COLECCIONISMO CARTOGRÁFICO EN EL SIGLO XVII

EJEMPLARES REUNIDOS POR
VINCENCIO JUAN DE LASTANOSA (1607-1681)
Y SU SIGNIFICADO



COLECCIONISMO CARTOGRÁFICO EN EL SIGLO XVII

EJEMPLARES REUNIDOS POR
VINCENCIO JUAN DE LASTANOSA (1607-1681)
Y SU SIGNIFICADO

Agustín Hernando



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES
Diputación de Huesca

FICHA CATALOGRÁFICA

HERNANDO, Agustín

Coleccionismo cartográfico en el siglo XVII : ejemplares reunidos por Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681) y su significado / Agustín Hernando. – Huesca : Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2007

91 p. : il. ; 27 x 20 cm

D. L. HU-128/2007. – ISBN 978-84-8127-188-1

1. Mapas – S. XVI-XVII – Colecciones. I. Título

912 “15-16”: 929 Lastanosa

© Agustín Hernando, 2007

© De esta edición, Instituto de Estudios Altoaragoneses

Edita:

Instituto de Estudios Altoaragoneses

(Diputación Provincial de Huesca)

Coordinación editorial: Teresa Sas

Corrección: Ana Bescós

Diseño editorial: Mácula Estudio Creativo

Instituto de Estudios Altoaragoneses

Parque, 10. E-22002 Huesca • Tel. 974 294 120 • Fax 974 294 122

www.ica.es • ica@ica.es

ISBN: 978-84-8127-188-1

Depósito legal: HU-128/2007

Preimpresión: Mácula Estudio Creativo

Imprime: Gráficas Alós. Huesca

Impreso en España

Como tributo al reconocimiento alcanzado por G. Mercator e I. Hondius, las ediciones de su célebre *Atlas* efectuadas a partir de 1619 contienen este sugerente retrato. La imagen recrea el ambiente de trabajo de unos eruditos entregados al estudio de la geografía. Observamos la presencia de cuatro globos y una esfera armilar, el imponente mapa mural de Europa dibujado por Mercator y la presencia de libros, mapas e instrumentos varios. (Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, BH FLL 37498 - Foto: Pablo Linés) ►



PROYECTO LASTANOSA

ORGANIZA

Instituto de Estudios Altoaragoneses

PATROCINAN

Gobierno de Aragón

Diputación Provincial de Huesca

Ayuntamiento de Huesca

COLABORAN

Universidad de Zaragoza

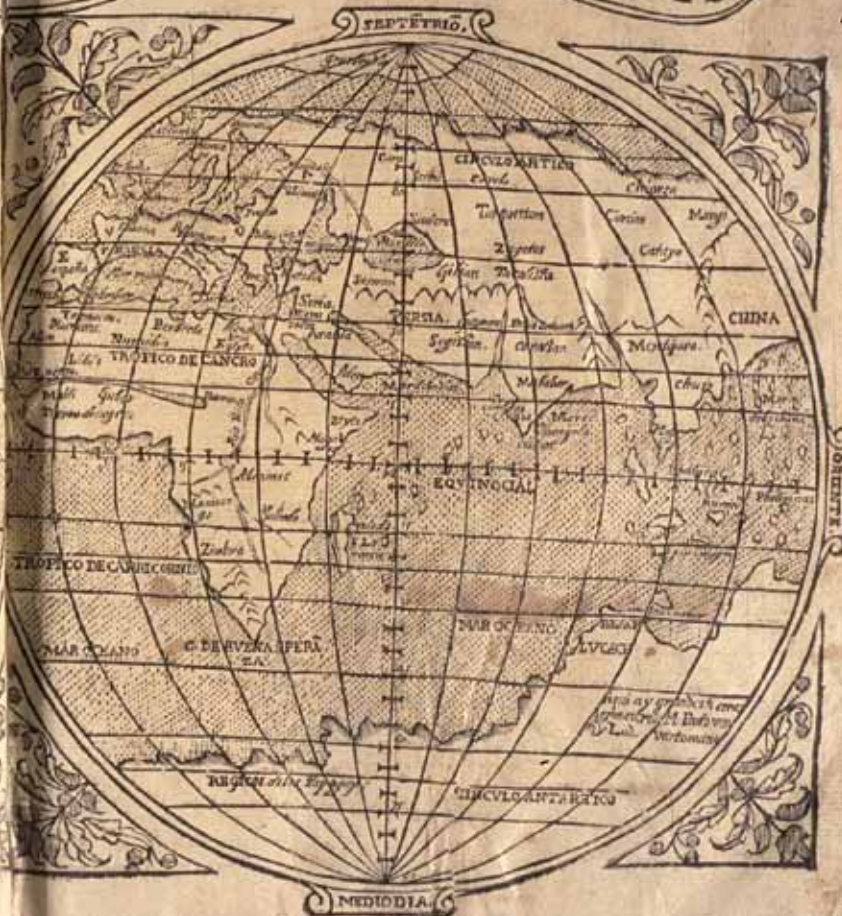
IberCaja



GERARDUS MERCATOR NATUS
RUFELMUNDA III NON. MARTII ANNO
CIDIIXI VIXIT ANN. LXXXII. M. VIII. D.
XXVI. DENATUS IV NON. DECEMBRIS
ANNO CIDIXCIV.

WILHELMUS BLAEU NATUS IN
BAGO FLANDRIE DICTO WACKENE XVI
KAL. NOVEMBRIS ANNO CIDI LXIII.
VIXIT ANN. XLVII. M. VII. D. XXX. DENAT.
XIV KAL. MARTII ANNO CIDI CXII.

HOC QVOD CONTINET OMNIA SCENTIA HABET VOS.



- ◀ Lastanosa dispuso de la versión castellana de la *Historia natural* de Plinio efectuada por Jerónimo de la Huerta (Madrid, 1624). Entre sus primeras páginas encontramos este mapamundi, uno de los escasos ejemplares de esta naturaleza estampados en España. Su grabado es tosco y aspira a proporcionar una rudimentaria idea del viejo y del nuevo mundo. Aparecen exagerados los cursos de diversos ríos, así como el gran continente meridional, aquí denominado *Magallánica*.

ÍNDICE

PRÓLOGO	8
PRESENTACIÓN	12
LA LECTURA DE UN INVENTARIO CARTOGRÁFICO DEL SIGLO XVII Y SU INTERPRETACIÓN	16
LA COLECCIÓN DE SABERES GEOGRÁFICOS Y SU VARIADA REPRESENTACIÓN: LIBROS, MAPAS Y GLOBOS	22
SIGNIFICADOS CULTURALES Y SOCIALES QUE EVOCA LA POSESIÓN DE ESTE CONSIDERABLE PATRIMONIO GEOGRÁFICO	62
INTERROGANTES QUE SUSCITA LA POSESIÓN DE ESTE MAJESTUOSO PATRIMONIO CULTURAL: MOTIVACIONES, EXPERIMENTACIÓN Y EFECTOS PRODUCIDOS	72
CONCLUSIONES: ADVERTIR Y PONDERAR LOS VALORES QUE ATESORA UNA COLECCIÓN GEOGRÁFICA, O CÓMO LEERLA E INTERPRETARLA	80
APÉNDICE: MEMORIA DE LAS CARTAS GEOGRÁFICAS QUE TIENE EN SU PODER VINCENCIO JUAN DE LASTANOSA	85

PRÓLOGO



FERNANDO ALVIRA BANZO

Director del Instituto de Estudios Altoaragoneses

La obra que el lector tiene en sus manos pretende enriquecer el conjunto de publicaciones con las que el Instituto de Estudios Altoaragoneses conmemora durante este año 2007 el cuarto centenario del nacimiento del mecenas oscense Vincencio Juan de Lastanosa.

Aborda este libro uno de los aspectos más atractivos, pero también menos estudiados hasta ahora, de las colecciones lastanosinas, constituido por los objetos y elementos de carácter geográfico y cartográfico (libros, atlas, mapas, instrumentos científicos...), enmarcados en la historia de la cartografía.

8 No en vano la colección cartográfica que Vincencio Juan de Lastanosa poseyó en la Huesca del XVII constituye uno de los ejemplos españoles más significativos de la época. Ello es tanto más notable al haber sido reunida por un infanzón cuya riqueza no era desmesurada y que apenas salió de su ciudad. Huesca estaba situada lejos del centro político y militar de la Monarquía hispánica, en el que coleccionar mapas y atlas tenía un sentido estratégico y funcional.

Ello plantea la cuestión del significado de las colecciones lastanosinas, al menos en las que hacen referencia a temas geográficos. En opinión de Agustín Hernando, autor de la presente publicación, la explicación la encontraríamos en el inagotable afán de conocimiento que llevó

a Lastanosa a atesorar en su palacio del Coso objetos, de carácter histórico, etnológico o natural, procedentes de tierras y continentes lejanos como África, América y Asia.

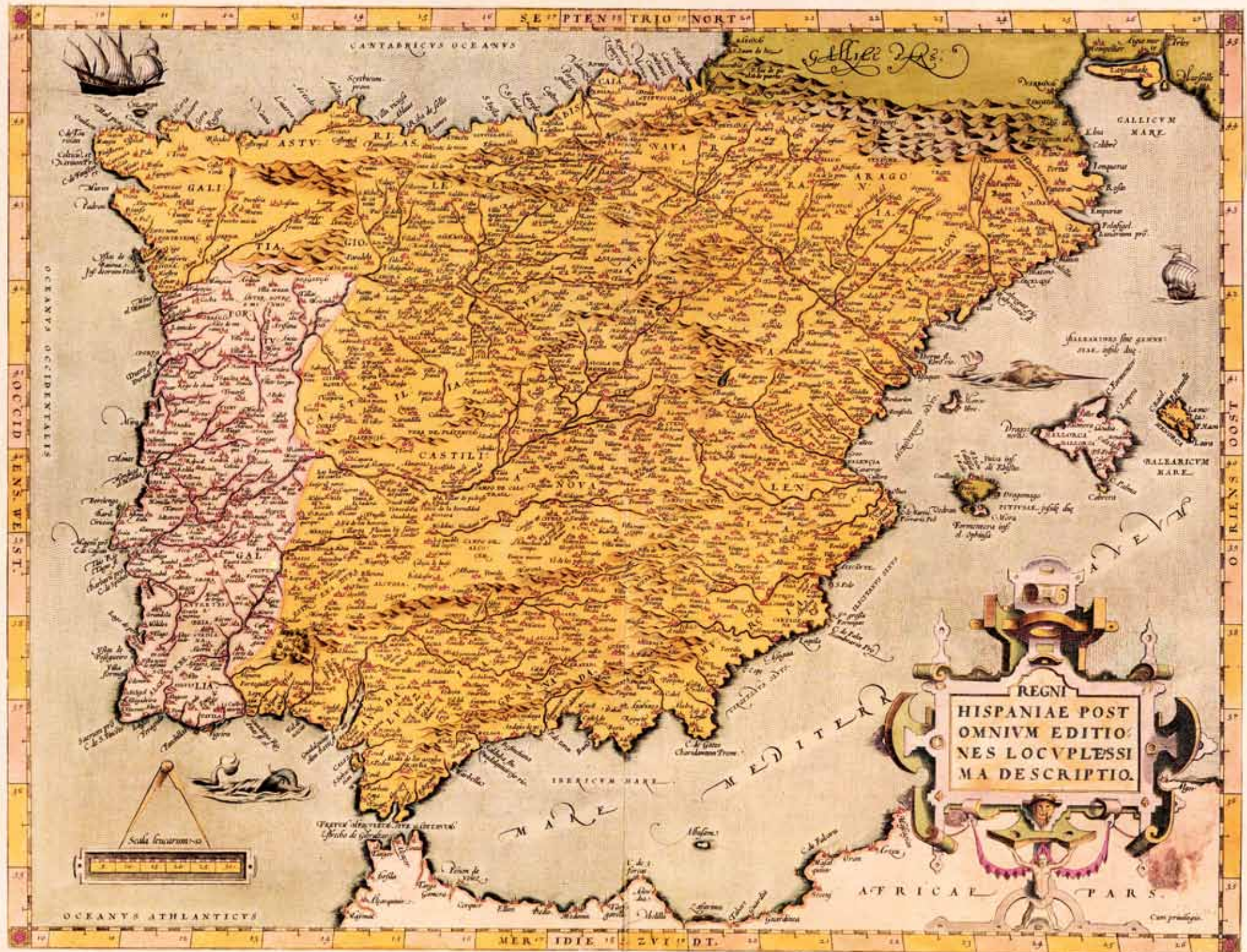
Desconocemos todavía con precisión cómo llegaron a Huesca, y cómo se dispersaron finalmente, las colecciones de Lastanosa. Resulta sorprendente, por ejemplo, que el catálogo más detallado de su biblioteca se conserve desde hace tres siglos en Suecia, en la Biblioteca Real de Estocolmo. En este libro se presenta una edición facsímil de la sección de ese catálogo referida a los mapas y demás objetos de carácter cartográfico que poseía el erudito oscense. Otro importante atractivo de esta publicación lo constituyen sus ilustraciones, la mayoría de ellas correspondientes a mapas y libros de tema geográfico que pertenecieron a Lastanosa, y que han sido puestas por el autor a disposición del Instituto con una generosidad que debo agradecer.

Iniciativas como la presente edición contribuyen a la consecución del objetivo final del Proyecto Lastanosa: convertir a Huesca, a partir de este año, en una ciudad para las humanidades y el pensamiento; diseñar un futuro posible de los ciudadanos, desde los paradigmas que tan abundantes nos ofrece la historia. Como es el caso de Vincencio Juan de Lastanosa.



◀ La invención de esta imagen, la más antigua que posee Aragón, responde a las virtudes advertidas en el mapa como instrumento cultural y político. Labaña, a quien se confió su dibujo, entre octubre de 1610 y abril de 1611 recorre las escarpadas tierras aragonesas, reuniendo los datos necesarios. Mediante el empleo de un goniómetro y la asistencia de un práctico que le indicaba los nombres de los diversos parajes que divisaba, obtuvo multitud de observaciones, medidas y croquis. Posteriormente, en su domicilio en la corte, fue imaginando la posición de sus ciudades, el curso de sus ríos, el contorno de sus fronteras, los límites de sus diócesis episcopales y la representación de su orografía. Tras concluir el dibujo (1615), y con las sugerencias ofrecidas por sus patrocinadores, emprendió la tarea de grabado, contando con la ayuda de Diego de Astor. Las planchas llegaron a Zaragoza en 1619, y su estampación y difusión comenzaron en 1620. Con adiciones introducidas por Lezaun, su última aparición corresponde a 1777.

El *Theatrum* de Ortelius está considerado como la primera antología cartográfica moderna. Entre sus mapas se halla la imagen que aquí presentamos, un dibujo que apenas registra cambios en el transcurso de las cuatro décadas en las que se edita la obra. Su diseño está inspirado en un mapa mural realizado por Paletino Corsulensis (Venecia, 1551), enriquecido con datos aportados por el botánico C. Clusius, quien recorrió una parte del país. Su pausado examen refleja la imaginación que reclama el dibujo de un escenario tan vasto. Está dotada de encanto estético e iluminada con sensibilidad y esmero. ▶



PRESENTACIÓN



Hace unos meses, con motivo de la colaboración prestada a un proyecto internacional, nos preguntamos quién adquiriría mapas en España, qué tipo de mapas y para qué. Aunque probablemente no era la primera vez que se formulaban estas cuestiones, la verdad es que no contábamos con respuestas documentadas a las mismas. Con el conocimiento de los fondos cartográficos acumulados por Lastanosa, ahora, al menos, ya disponemos de una muestra muy significativa.

Ante la escasez de valiosas colecciones cartográficas conservadas en España o noticias acerca de su importancia o magnitud, no parece que la aristocracia civil, religiosa o militar, salvo alguna excepción, mostrara una especial inclinación hacia el mapa. Conocemos a algunos ávidos coleccionistas del siglo XIX, como Francisco Coello (1822-1898) y Manuel Rico y Sinobas (1819-1898). Sus espléndidas colecciones, ennoblecidas con la presencia de célebres cartas náuticas medievales y renacentistas, se encuentran hoy día depositadas en el Centro Geográfico del Ejército. Con anterioridad, el geógrafo Tomás López (1730-1802) fue posiblemente otro apasionado coleccionista, aunque no tenemos total constancia de su afición. En su caso, como en el de Coello, era el fruto natural de su profesión: la búsqueda de documentos con los que poder efectuar el diseño de sus imágenes

cartográficas y la admiración sentida hacia tales creaciones. Si nos remontamos a siglos precedentes, los ejemplos se diluyen entre los bibliófilos. Así, sabemos que la nobleza política y religiosa dispuso de célebres ejemplares, especialmente aquella que tuvo responsabilidades de gobierno. Otras veces, los motivos eran culturales, tal como delatan los exlibris de atlas y libros geográficos custodiados hoy día en conocidas bibliotecas. También sabemos de algunos centros dedicados al estudio y la formación, como universidades y seminarios. Pese a todos estos casos, los testimonios no son muy abundantes.

Las razones que explican esta apatía no son fáciles de desentrañar. A la tradicional falta de interés por las culturas que se esconden tras la invención de un mapa debemos agregar el estigma que desde el siglo XVI recayó sobre el mismo. Una fuente de información estratégica que, en manos de adversarios o enemigos, podía transformarse en un instrumento nocivo a los intereses de la Corona. De ahí que las autoridades no estimularan su estampación ni contribuyeran a su difusión, especialmente aquellos que exhibían la valiosa información obtenida tras los audaces viajes de exploración emprendidos en el Renacimiento. Tampoco se ha distinguido la sociedad española de los siglos posteriores por mostrar una acusada curiosidad geográfica,

ni siquiera por su propio escenario. Así se desprende de la escasez de libros editados sobre esta materia. Guerras, expolios y tentadoras ofertas económicas venidas desde el extranjero son también algunas de las razones de la inexistencia de codiciados ejemplares que un día estuvieron aquí.

La disponibilidad de una rica colección de cartas geográficas constituye una manifestación cultural, económica, política y social muy singular. Y mucho más en el transcurso del siglo xvii. Una etapa de la historia de España caracterizada por la ausencia de proyectos cartográficos destacados, especialmente en su segunda mitad. Evoca en su arquitecto la posesión de una notable sensibilidad territorial, erudita, culta, con un conocimiento certero de los mejores ejemplares del momento. También, el anhelo por rodearse de imágenes cartográficas bellas y muy suntuosas, pasión compartida con los antiguos infantes de la Corona de Aragón. Una tarea que no resultaba nada fácil, dado el origen remoto de esta producción, su elevado coste y las dificultades que entrañaba su transporte. La colección, además de contribuir al reconocimiento de su propietario como erudito y bibliófilo, también nos invita a considerar cuestiones como la circulación del saber en la época o el modo en que, en una

modesta ciudad alejada de los gustos y afanes cortesanos, llegó a atesorarse tan abultado patrimonio.

En las páginas que siguen el lector puede deleitarse con una visita a la cartoteca que llegó a formar un coleccionista del siglo xvii, examinar los magníficos ejemplares que reunió y degustar el encanto y profusión de detalles de los mismos. Una evocadora visita que permite admirar sus joyas y compartir con su propietario la estima tributada a estas útiles y bellas creaciones humanas.





LA LECTURA DE UN INVENTARIO CARTOGRÁFICO DEL SIGLO XVII Y SU INTERPRETACIÓN



16

El estudio de las obras cartográficas enumeradas en el catálogo de la biblioteca formada por un erudito aragonés del siglo XVII, Vincencio Juan de Lastanosa (Huesca, 1607-1681), nos brinda la oportunidad de conocer aspectos inéditos del panorama cultural de este siglo.¹ En primer lugar, las cualidades que posee un patrimonio cartográfico; es decir, el número y las características de los ejemplares adquiridos, sus creadores, procedencia y otros rasgos significativos de la cultura geográfica de este siglo.² En segundo lugar, no dejan de sorprender algunas de las circunstancias que concurren en la acumulación de este arsenal de estampas geográficas, como el lugar y la personalidad de quien lo poseyó, una figura relativamente modesta, ajena a los afanes de la corte y con escaso protagonismo político o diplomático en la historia de su país; tanto la ciudad de Huesca como la residencia de su propietario se hallaban lejos de los despachos en los que se adoptaban las decisiones estratégicas del momento, las relacionadas con el reino de Aragón o con los dominios de la Corona española, ámbitos en los que la cartografía comenzaba a constituir un eficaz e indispensable instrumento de gobierno. En definitiva, la presencia de la colección evoca el desempeño de otra función, la erudita, y contribuye a comprender el prestigio alcanzado por la biblioteca y los elogios prodigados a su admirado poseedor.

Sabíamos que los monarcas y autoridades eclesiásticas de los siglos XVI y XVII, apremiados por las necesidades de gobierno, ordenaron la confección o adquisición de estas valiosas imágenes, acumulando un considerable legado.³ Nobles que desempeñaron tareas de gobierno, como el conde duque de Olivares (1587-1645), conscientes de las ventajas estratégicas que otorga la disponibilidad de tales ejemplares, también dispusieron de importantes colecciones. Asimismo, insertados en lujosas y colosales antologías, los mapas comenzaron a formar parte de las bibliotecas de los miembros más cultos de la

¹ El catálogo en el que figuran enumerados los libros, mapas, instrumentos matemáticos y medallas que formaron su colección en la década de 1650 se encuentra depositado en la Biblioteca Real de Estocolmo (Kungl. biblioteket, Sveriges nationalbibliotek), con la signatura U-379; fue adquirido por J. G. Sparwenfeld durante el viaje que efectuó por España en 1690. En el pasado debieron de existir otros inventarios de la biblioteca, ya que Félix Latassa consultó uno en 1769.

² La importancia de la biblioteca ha sido ensalzada por diversos estudiosos; la relación de libros que figura en el catálogo fue publicada por Selig, K.-L., *The Library of Vincencio Juan de Lastanosa, Patron of Gracián*, Ginebra, Droz, 1960; con anterioridad, Ricardo del Arco ya había señalado su magnitud y méritos, aludiendo a la presencia de mapas; de la época contamos con la descripción de su residencia efectuada por Juan Francisco Andrés de Uztarroz, cronista de Aragón y amigo personal, que citamos en la nota 4.

³ Beans, G. H., *A Collection of Maps Compiled by Luis Hurtado de Toledo, Spanish Ambassador in Venice*, Jenkintown, The George H. Beans Library, 1943, nº 17.

aristocracia, conventos y burguesía urbana. En cambio, el inventario que vamos a examinar, como testimonio documental procedente de una personalidad ajena a la nobleza, el comercio y la política, nos invita a considerar la existencia de otro contexto funcional del mapa y atribuirle aspectos derivados de su experimentación que hasta ahora ignorábamos. Además, nos hallamos ante la reseña de mapas y obras geográficas más extensa y mejor identificada de una colección particular reunida en el transcurso de estos siglos.

Hay otro hecho que llama poderosamente la atención. Pese a los halagadores elogios tributados por sus contemporáneos a su espléndida biblioteca, entre los mismos no encontramos alusiones explícitas a los mapas,⁴ aunque citan los demás objetos o piezas que formaban su colección. Una omisión que interpretamos obedece a la escasa sensibilidad mostrada hacia esta manifestación intelectual por visitantes y personas que la frecuentaron. Atribuimos este silencio a la escasa preparación geográfica alcanzada y la poca familiarización a que había llegado la sociedad española del momento con estos evocadores documentos. El contraste entre el interés mostrado por su propietario y la indiferencia de las personas que visitaron su residencia es muy significativo. Estos

últimos se sintieron más atraídos e impresionados por las piezas que, probablemente, la sociedad apreciaba en mayor medida, como las antigüedades, los libros, los objetos curiosos y las «maravillas» de la naturaleza.

La dispersión de los fondos que un día constituyeron su rica colección fue una pérdida patrimonial de valor incalculable. El testamento otorgado por su dueño no la menciona. El catálogo redactado, con la enumeración de los ejemplares que la formaban en el ecuador de sus días (hacia 1658), es el único testimonio que se ha conservado.⁵ Gracias a su preservación en la Biblioteca Real de Estocolmo, lo que un día constituyó una sensible «pérdida cultural»

⁴ Andrés de Uztarroz, J. F., *Descripción del palacio y los jardines de Vincencio Juan de Lastanosa*, c. 1650, ms. B-2424 de la Hispanic Society of America; menciona «un mapa grande universal moderno, con orla de trajes y ciudades de famoso colorido, y gran número de mapas pequeños y por las márgenes las naciones y sus trajes»; cita igualmente «retratos de ciudades»; véase Sánchez Cantón, F. J., *Fuentes literarias para la historia del arte español*, vol. v, Madrid, 1941, donde aparece reproducido el manuscrito, aunque indicando que se encuentra la Biblioteca Nacional de España, idea tomada de Ricardo del Arco.

⁵ Como hemos avanzado, el catálogo se encuentra depositado en la Biblioteca Real de Estocolmo, la cual conserva otro codiciado manuscrito que alberga numerosas medidas geométricas de la Península, lo que ha llevado a algunos estudiosos a suponer que aquí puede encontrarse la clave de la autoría del enigmático *Atlas de El Escorial*; el ejemplar pudo pertenecer a Labaña.

se ha convertido en un documento de excepcional valor para los estudiosos, saturado de noticias y datos esclarecedores de la sociedad aragonesa y española del xvii.⁶

Con la emoción y curiosidad que emanan de sus páginas, tras la identificación precisa de la mayor parte de tales preciados ejemplares surgen interrogantes difíciles de despejar, ya que no contamos con una documentación complementaria. Nos referimos, por ejemplo, a cómo Lastanosa fue configurando este primoroso patrimonio, es decir, dónde lo adquirió, por qué esos ejemplares y no otros; quién o qué contribuyó a despertar su interés hacia estas originales obras; y cuáles fueron los ideales o afanes posesivos que animaron y explican su compra. Otra cuestión significativa reside en averiguar cómo fue experimentada la colección por su poseedor y los beneficios extraídos de la misma, intelectuales, prácticos o afectivos, pese a su escasa «visibilidad» social y la débil huella dejada por su existencia en sus contemporáneos. En definitiva, unas cuestiones a las que trataremos de encontrar respuesta.

En el presente estudio vamos a ponderar el valor cultural que ostenta este patrimonio, sus méritos y los posibles significados alcanzados para su propietario. Analizamos, en primer lugar,

su heterogeneidad temática, es decir, la variada retórica con que aparece registrada la información geográfica. A continuación nos ocupamos del significado cultural, social e ideológico que entraña su posesión, unos mensajes sutiles y difíciles de precisar. Como todo legado cartográfico, su estudio invita a efectuar diversas lecturas e interpretaciones. La más elocuente, derivada de la cultura idealista que sostenemos y los valores asociados hoy día a una biblioteca, es la instructiva; pero debemos alertar de la existencia de otros mensajes ocultos, como son los simbólicos y sociales.

⁶ Sirva de ejemplo la reciente publicación del facsímil del atlas en la obra Sánchez Rubio, R., I. Testón Núñez y C. M. Sánchez Rubio (eds.), *Imágenes de un imperio perdido. El atlas del marqués de Heliche: plantas de diferentes plazas de España, Italia, Flandes y las Indias*, Mérida, Junta de Extremadura, 2004 (libro lujosamente editado, acompañado de un CD-ROM); o los atlas dibujados por Texeira en el transcurso de estos años, dados a conocer recientemente, por ejemplo, en Pereda, F., y F. Marías (eds.), *El atlas del Rey Planeta. La «Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos» de Pedro Texeira (1634)*, Hondarribia, Nerea, 2002.

CATALAGO 2

de los libros.

D. VINCENCIO IOAN 2

LASTANOSA

Por orden de Alfabeto



bad Carrillo. *Anales y memorias cronologicas primera y segunda parte Huesca 1622.*

Del mismo relacion del Reyno de Cordoba Barcelona 1612-4.

Del mismo elogios de mugeres insigne Huesca 1627-4.

Abraham Ortelio. *Thesaurus Geographicus.* Antuerpia 1596.

Abraham Ortelio *Theatro del orbe della terra.* Annvers 1602.

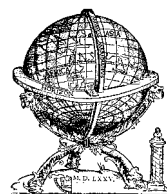
Abraham Ortelio *Cypitoma theatri Orteliani.* Antuerpia 1601.

Acorinthiopolis trauido por Lorenzo Corda Camplona 1619-3.





LA COLECCIÓN DE SABERES GEOGRÁFICOS Y SU VARIADA REPRESENTACIÓN: LIBROS, MAPAS Y GLOBOS



22

Entre el vasto patrimonio bibliográfico acumulado por Lastanosa distinguimos la presencia de cinco categorías de obras de información geográfica. En primer lugar, las que ostentan este término en su título, unas aportaciones que tanto hoy día como en el pasado son consideradas como geográficas. En segundo lugar, ejemplares que, pese a no exhibir este rótulo o ser concebidos por sus creadores como tales, fueron consultados asiduamente por las personas interesadas en lograr información geográfica, debido a la dimensión territorial o espacial de sus datos. Constituyeron indispensables recursos con los que resolver dudas y equiparse de un saber geográfico más riguroso o depurado. Los itinerarios de caminos, las crónicas escritas por estudiosos y las narraciones efectuadas por viajeros o misioneros que recorrieron los diversos países son muestras significativas. Entre los fondos de este frondoso patrimonio cultural encontramos, en tercer lugar, unos ejemplares muy apreciados por su seductora presentación: los atlas o antologías cartográficas. Estas joyas bibliográficas poseen el mérito de brindar al lector una información territorial dibujada de manera muy evocadora y elegante.

Si las tres categorías precedentes aparecen diluidas entre el patrimonio reseñado, el catálogo contempla un apartado especial

consagrado a enumerar los mapas que componen la colección, rasgo que delata la acusada sensibilidad cartográfica mostrada por su propietario. Sabemos que algunos estuvieron expuestos en las paredes de sus aposentos, desempeñando una función ornamental, similar a la de otras artes visuales como cuadros, tapices o vistas. Para nosotros, debido a su singular retórica, encanto estético y número de ejemplares reunido, constituye el apartado más relevante de la biblioteca, coincidiendo en ello con la determinación adoptada de redactar un capítulo mencionando los mismos. Su pausado examen revela los años de edición, las áreas hacia las que su propietario se sintió atraído, los lugares de estampación y la esmerada presentación que ostentan. Un apartado excepcional, sin parangón en catálogos de esta naturaleza y para esta etapa histórica.

Finalmente, en el catálogo también advertimos la presencia de unos instrumentos que constituyen otra versátil manifestación retórica del saber geográfico. Nos referimos a los globos, esferas armilares y demás recursos que facilitan una mejor comprensión y asimilación de una cultura espacial.

Este rico fondo documental constata la afición dispensada por su propietario hacia uno de los temas más novedosos y útiles del

momento —la posesión de una buena y rigurosa cultura geográfica—, su curiosidad hacia las noticias territoriales generadas, por ejemplo, con la expansión occidental. Refleja igualmente la persistencia de los gustos humanistas surgidos en el transcurso del siglo precedente, etapa en la que los eruditos advirtieron el alcance de los mensajes condensados en las obras clásicas. En su biblioteca encontramos obras de geógrafos clásicos, como Ptolomeo, Mela o Plinio, aunque no la de Estrabón. En definitiva, el fondo geográfico combina la curiosidad sentida hacia los escenarios terrenales, especialmente europeos, con el interés que suscitan los mensajes expuestos en las obras clásicas.

Como más adelante veremos, sorprende detectar la ausencia de algunas obras cartográficas significativas, tanto heredadas del pasado como confeccionadas recientemente. Y algo que puede parecer paradójico: su arquitecto, pese a estar dotado de un elocuente y pronunciado espíritu cartográfico, no fue un apasionado de los mapas. Su exquisita colección no se incrementa significativamente en el transcurso de las dos décadas posteriores a su compra. Es el capítulo del catálogo que no registra incorporaciones o regalos de esta naturaleza, como sí sucede con los demás apartados.⁷

La redacción del catálogo, tarea en la que colaboraron diversos escribanos, fue iniciada por un buen conocedor del tema, ya que consigna los datos que ayudan a identificar cada una de las piezas, tanto bibliográficas como cartográficas. Omite algunos datos esenciales, pero no podemos esperar más de un testimonio tan personal y efímero de esa época. La caligrafía es clara, legible y elegante, atributos que no reúnen las anotaciones efectuadas por Lastanosa y otras manos que colaboraron en la redacción del inventario. Aunque se inicia en fecha temprana, en torno a 1633, y acoge ya un número considerable de ejemplares, sabemos que su propietario siguió adquiriendo afanosamente obras, hasta llegar a atesorar un ingente patrimonio. Junto a los motivos de índole práctica que llevaron a su redacción, especialmente disponer de una visión panorámica del patrimonio ya acumulado, no repetir ejemplares, como ya sucede, y tratar de llenar las lagunas percibidas, debemos asumir la existencia de otros estímulos, como la vanidad sentida tras ojear este testimonio documental, especialmente con la difusión

⁷ Aunque el capítulo consagrado a los mapas no experimenta adiciones, el catálogo, en cambio, ostenta en otros apartados obras cartográficas destacadas que Lastanosa debió de adquirir posteriormente, como el apreciado *Atlas* de Mercator.

CLAVDII PTOLE

MAEI ALEXANDRINI
GEOGRAPHICAE INAR-
KATIONIS

LIBRI OCTO.

EX BILIBALDI PIRCKEYMHERI

translatione, sed ad Graeca & praefata exemplaria à Mi-
chaële Villanovano iam primum recognita.
Adiecta insuper ab eodem Scholia,
quibus exoleta urbium no-
mina ad nostri saeculi
li more expo-
nuntur.

*

QUINQUAGINTA ILLAE QUOQUE CVM
acutissimam rectitudinem habent, ad hunc usque
incolunt rursus et sunt
explicatae.



LVGDVNI
EX OFFICINA MELCHIORIS ET
GAISPARI TRECHSEL FRATRYM
M. D. XXXV.



812

Miguel Servet es el único autor español responsable de la edición de la *Geographia* de Ptolomeo, aunque bajo el seudónimo de *Villanovano*. Se trata de una obra muy buscada por el público culto del Renacimiento. Consta de un capítulo metodológico acerca del dibujo cartográfico, una relación de coordenadas de los lugares conocidos y una antología de mapas del orbe conocido en el siglo II de nuestra era, momento en el que vivió su autor, a los que se han ido añadiendo otros nuevos. Como expone en su título, ha consultado las ediciones precedentes, depurándolas e insertando numerosos escolios. También reclama el interés hacia la presencia de mapas y la redacción de textos en su dorso que describen las costumbres de sus residentes.

de las copias del mismo, y la gratificación que supone examinar y disfrutar de la magnitud y cualidad de las obras allegadas. Aplicando una metáfora cartográfica, el catálogo constituye una «representación carto-gráfica» de los ejemplares que forman su biblioteca, el «mapa» con el que poder contemplar y juzgar los méritos cuantitativos y cualitativos de una colección; su difusión pública, una manera de acreditar los frutos alcanzados con su tenacidad y pasión cultural, y contribuir así a proclamar y acrecentar su estima social. Aspiraciones que, como veremos, también se ocultan tras la adquisición de la colección cartográfica.

Obras geográficas existentes en su biblioteca: los manuales

Dentro de esta primera categoría podemos advertir la presencia de dos tipos de ejemplares: los clásicos, aquellos que habían sido descubiertos y leídos con avidez durante el Renacimiento, y los escritos recientemente, inspirados en los gustos que impulsan y reflejan las aportaciones precedentes; emulan su estilo y tratan de enmendar y actualizar la información territorial que ofrecen con los escasos

datos disponibles. La biblioteca cuenta con otros ejemplares que podemos calificar de geográficos, como los tratados cosmográficos, otra de las tradiciones cultivadas con entusiasmo en la época. Vamos a examinar más detenidamente los valores culturales de este primer apartado de la colección.

Cualquier biblioteca geográfica que se precie, incluso hoy día, no puede prescindir de la presencia de las obras clásicas. Un legado intelectual heredado de nuestros antepasados, griegos y romanos, y responsable de algunas de las señas de identidad que caracterizan todavía la cultura occidental. Unas obras que despertaron enorme fervor en la sociedad culta del momento, siendo el fermento de la renovación intelectual gestada durante los siglos xv y xvi. Sin duda, la aportación que causó mayor impacto, la más elogiada de este patrimonio, es la *Geographia* de Ptolomeo. Fue vertida al latín en los albores del xv, y sus mensajes, plasmados en primorosos códices, se propagaron con celeridad. La edición que poseía Lastanosa era la de 1535, enriquecida con los escolios aportados por su paisano Miguel Servet (1511-1553). El texto fue depurado por este inquieto aragonés durante su exilio en Lyon. Las *tablas* o mapas que ilustran la obra, como declara en el prólogo de la segunda edición, de 1541,

Entre las nuevas imágenes que contiene la *Geographia* editada por Miguel Servet se halla esta representación de todo el orbe, dibujada en 1522. Combina rasgos culturales procedentes de la tradición náutica con ideas novedosas aportadas por esta obra, como el trazado del Ecuador, los Trópicos o la graduación de un meridiano. En cuanto a información territorial, muestra las nuevas tierras conocidas en las décadas precedentes, junto a la presencia de una gran masa continental ya designada con el nombre de *América*. La precariedad informativa queda reflejada en el trazado de los lugares alejados. Cuenta con una decorativa orla en la que figuran los nombres de los vientos y una filacteria con el título. ►

proceden de la precedente, la de 1525, sin introducir enmiendas en el contenido de sus estampas.⁸

Junto a esta obra clásica advertimos la de Pomponio Mela, con la existencia de varios ejemplares. Un texto más modesto, escrito con pretensiones divulgadoras, vertido al castellano en 1644 —edición que se halla presente, además de otras en latín—. Otra aportación clásica corresponde a la *Historia natural* de Plinio el Viejo (23-79). Esta monumental enciclopedia contiene varios libros dedicados a la geografía, además de estar acompañada de un novedoso mapamundi, uno de los escasos ejemplares estampados en España. Sin duda, Lastanosa se sintió más atraído por las noticias naturalistas, como más adelante señalaremos.

Como hemos adelantado, la ausencia más notable corresponde a la *Geografía* de Estrabón. Una obra que sintetiza e inspira los valores de la tradición descriptiva de los lugares, género que se retomará con enorme empeño en el transcurso del Renacimiento. En parte, Miguel Servet fue uno de sus primeros cultivadores, tal como sugieren los escuetos textos insertados en las *espaldas* de sus *tablas*. Su descripción realista de Tierra Santa, frente a la idílica difundida por la Biblia, sería uno de los argumentos ofrecidos por sus enemigos en el juicio que le llevó a ser quemado en la hoguera en 1553.

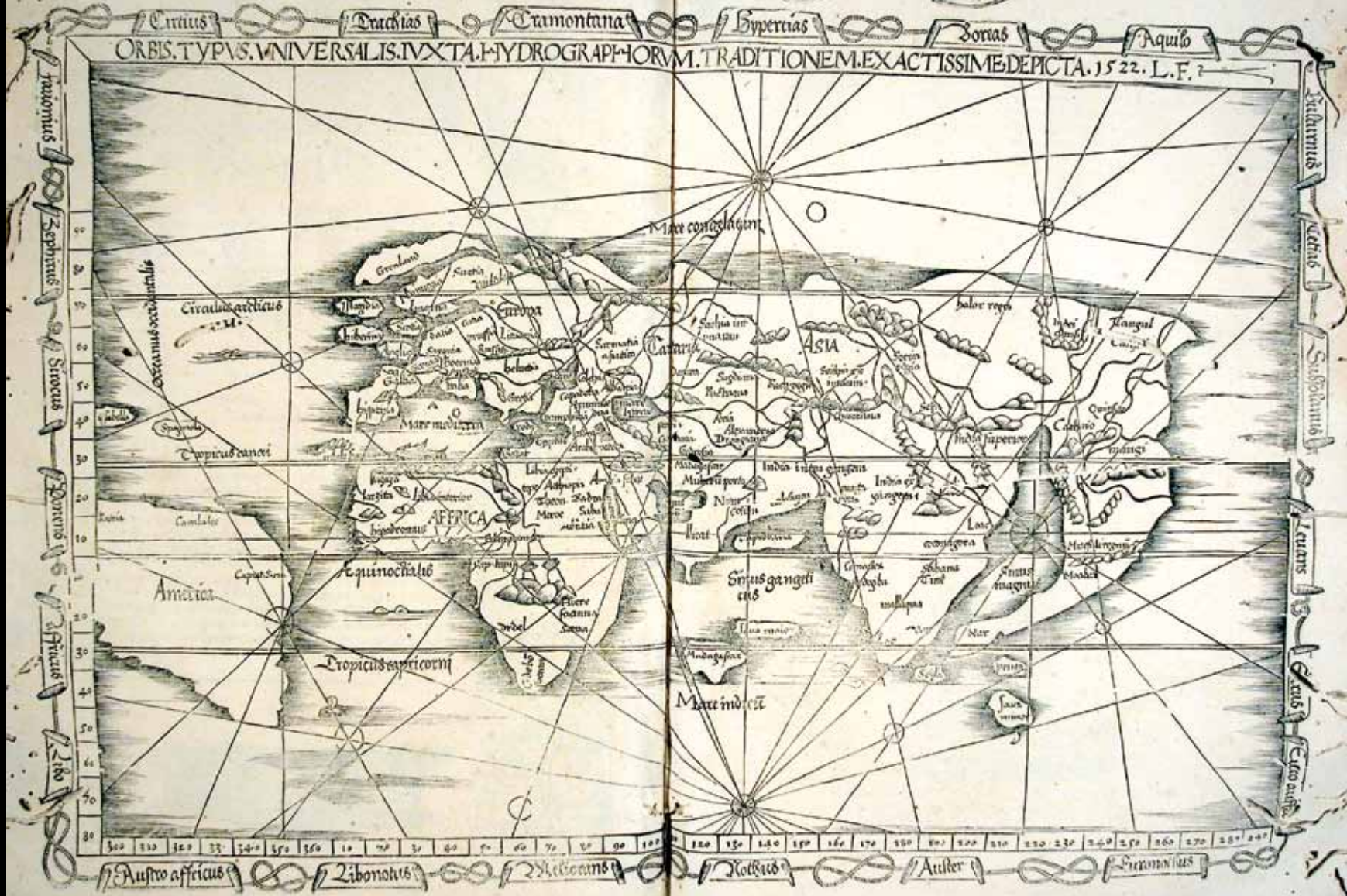
En cuanto a las geografías contemporáneas, observamos la presencia de dos obras importantes, además de una colección de volúmenes procedentes de la editorial Elzeviriana que debió de adquirir en torno a 1648. El primer ejemplar corresponde a las *Relaciones universales del mundo*, libro escrito en italiano por Giovanni Botero (1540-1617). Lastanosa poseía las ediciones publicadas en Valladolid en 1603 y en Gerona en 1622. Fue una de las pocas obras geográficas que se vertieron al castellano en el transcurso de estos siglos. Además, la edición de Valladolid está amenizada con la presencia de cinco bellos mapas —orbe y cuatro continentes— inspirados en los que contiene el *Theatrum* de Ortelius, componiendo uno de los escasos fondos cartográficos grabados en España.

La otra obra, escrita en latín y muy recomendada en las universidades y colegios de los jesuitas, pertenece a un autor de origen alemán, Philippo Cluverius (1580-1622). Experimentó numerosas reediciones durante el siglo XVII y el siguiente. La que poseía el mecenas oscense era de 1643, una de las primeras aparecidas. La mayor parte de las ediciones posteriores están ilustradas con abundantes mapas

⁸ Hernando, A., «La reforma de la mirada. Logos y retórica en la *Geographia* de Ptolomeo (1535)», *Ería*, 66 (2005), pp. 5-33.

TAB. TOTIVS ORBIS

ORBIS. TYPVS. VNIVERSALIS. IVXTA. HYDROGRAPHORVM. TRADITIONEM. EXACTISSIME. DEPICTA. 1522. L.F.



que amenizan su densa información verbal y facilitan su asimilación. La postura ideológica de su autor aconsejó no verterla al castellano; además, ya existía en latín, lengua que dominaba el público erudito.

En las últimas páginas del catálogo, consignados con diminuta letra, advertimos la incorporación reciente a la biblioteca de una colección de obras geográficas, 44 según la enumeración (páginas 112-114). Fueron editadas por Elzevier, célebre impresor asentado primeramente en Leiden, y ofrecen al lector una información actualizada de los diversos países del orbe, especialmente a comerciantes e inversores en el comercio internacional. Todas ellas disfrutaron de enorme popularidad y fueron leídas con provecho por eruditos y curiosos. A la cabeza de la relación se halla el ejemplar consagrado a España, *Hispania sive de Regis Hispaniæ*, escrito por Johannes de Laet (1583-1649) en 1629; su autor, además de alcanzar el cargo de director de la compañía holandesa dedicada al fomento del comercio con las Indias occidentales, es el impulsor de la colección. Lastanosa no esperó a reunir la colección completa, y echamos en falta la presencia de dos ejemplares que hoy día gozan de merecida fama, los escritos por Bernhard Varenius (1621-1650), uno dedicado a Japón (1649), y el otro, su influyente *Geographia generalis* (1650).

El concepto de *geografía*, especialmente durante el siglo xvi, estuvo asociado a la obra de Ptolomeo. La popularidad alcanzada por su contribución se transformó en una destacada tradición: el arte de representar gráficamente los lugares. La consulta de sus obras ayudaba a conocer la multitud de datos territoriales derivados de la colonización. Las contribuciones de aquellos estudiosos que deseaban esclarecer las complejas ideas de su primer libro o difundir una información actualizada del orbe se vieron obligadas a ostentar otros términos. El más común era el de *cosmografía*, que incluía textos hacia los que Lastanosa no sintió una especial estima. Debemos recordar que gran parte de ellos estaban escritos por activos seguidores de la Reforma, conteniendo además juicios despectivos hacia las costumbres de nuestra sociedad, rasgos etnocéntricos que no agradaron a los censores de la época, incorporándolos al *Índice* de libros prohibidos. Se salvó de las críticas y fue vertida al castellano, eso sí, en Amberes, la *Cosmographia* de Pedro Apiano (1495-1552); vio la luz en 1548 (la primera edición latina es de 1524), y se reeditó en 1575.⁹ Un libro encantador y muy didáctico, profusamente ilustrado, con ingenuas xilografías que amenizan los áridos saberes cultivados por esta espesa rama del conocimiento.

Acoge un bonito mapamundi y, como apéndice, el tratado escrito por Gemma Frisius (1508-1555) en 1533, en el que da a conocer «la manera de describir o situar los lugares» mediante el empleo de la geometría. Un innovador procedimiento metodológico aplicado por Labaña en la confección del mapa de Aragón, y que suponemos Lastanosa comentaría con el jesuita valenciano Pablo Albiniano de Rajas (Pablo de Rajas y Albiñana, 1584-1667),¹⁰ autor de datos relativos al Pirineo suministrados al cosmógrafo de la corte, quien elogió la meticulosidad de su labor.

Hay otro ejemplar en su librería que exhibe el título *Libro de cosmografía universal del mundo, y particular descripción de la Siria y Tierra Santa*. La autoría es de Iosepe Sesse (c. 1563 – 1629), y la obra vio la luz en Zaragoza en 1619. Curiosamente, es el único ejemplar editado en España con la denominación de *cosmografía*, pese a que su mayor parte está consagrada a Tierra Santa.

En cuanto a otros libros de la biblioteca que ostenten el término *geografía*, el más significativo es el Livio Sanuto, dedicado a África (Venecia, 1588). Contiene doce capítulos, escritos en italiano, y está ilustrado a su vez con doce mapas, lo que le ha granjeado la consideración de ser el primer atlas consagrado a este continente.

Cuenta igualmente con una geografía eclesiástica dedicada a presentar los lugares narrados en los libros sagrados. Pese a las profundas convicciones religiosas arraigadas en la sociedad española de la época, el escenario en el que se desarrollaron los acontecimientos narrados en los libros sagrados no despertó especial interés, ya que al no disponerse de versiones en lenguas vernáculas de tales textos y no alentarse su lectura, su hermenéutica corría a cargo de las autoridades eclesiásticas. Una manifestación cultural y social que contrasta de manera acusada con la sociedad seguidora de la Reforma.

Otro tema que estimula nuestra curiosidad es averiguar las obras corográficas o regionales presentes en la biblioteca. De España figura exclusivamente el *Libro de las grandezas y cosas memorables de España*

29

⁹ La versión castellana fue efectuada por Jerónimo Girava, autor de otra célebre *Cosmografía* estampada en Italia (Milán, 1556; Venecia, 1570); la circunstancia es que este autor colaboró con Pedro Juan de Lastanosa, antepasado del erudito oscense, en la traducción del códice depositado en la Biblioteca Nacional de España *Los dos libros de la geometría práctica de Oroncio Fineo* (1553), cuando ambos se hallaban residiendo en Bruselas.

¹⁰ Lastanosa, en el prólogo de su *Museo de las medallas desconocidas españolas* (Huesca, Juan Nogués, 1645), expone: «A su mucha diligencia i cuidado se debe la conclusión del Mapa del Reino, que hizo Juan Baptista Labaña»; también alude a su *Descripción del reino de Aragón*, manuscrito inédito, como «tratado breve i digno de su ingeniosa puntualidad, no inferior al que escribió el Secretario Lupercio Leonardo de Argensola, para el mapa de nuestro Reino».



GEOGRA
PHIA

Epitome
THEATRI ORBIS TERRARVM
Abrahami Ortelij
*De nouo recognita, aucta, et
Geographica ratione restaurata,*
à
Michaelae Coigneto
Mathem. Antuerpiano.



HYDRO
GRAPH



ANTVERPIAE EXSTAT IN OFFICINA PLANTINIANA. M.DC.XII.

- ◀ Para complacer a una clientela de menor poder adquisitivo, tras el éxito logrado por el *Theatrum* de Ortelius comienzan a editarse unos *epitomes* o atlas de bolsillo. Ofrecen los mapas que contiene su hermano mayor, reproducidos a un menor tamaño. El que aquí presentamos corresponde a la edición de 1612. El frontispicio refleja algunas concepciones asumidas en la época, como la división entre geografía e hidrografía o el fervor tributado a célebres autores del pasado clásico y reciente.

(1548), escrito por el maestro Pedro de Medina (c. 1494 – 1567). Una obra estimada por las loas que lanza a sus residentes, con diversas ediciones, pese a que se alejaba de los cánones empíricos ya asumidos por escritores foráneos. En cuanto a Aragón, esperábamos encontrar algún código o manuscrito, pero no hallamos el menor rastro.¹¹ Suponemos que el *Itinerario* redactado por Labaña no era conocido entre los eruditos aragoneses, o Lastanosa no tuvo acceso a un ejemplar del que extraer una copia. Tampoco contó con otros volúmenes de regiones vecinas, impresos o manuscritos. El único ejemplar que observamos es una breve descripción del Valle de Aran.

*Obras asociadas con la geografía: historias naturales,
relaciones de países e itinerarios de caminos*

En el inventario de la biblioteca nos tropezamos con textos que hoy día son considerados como el germen con el que se configuraron tradiciones que, posteriormente, han cobrado enorme protagonismo. Unas obras que, debido a la naturaleza de los fenómenos que describen o al componente espacial de sus datos, podemos incluir

dentro de la categoría geográfica, como son las historias naturales, las relaciones o los itinerarios. Todas ellas contienen sabrosas noticias de la realidad circundante, inspiran las metodologías a seguir y obedecen a sensibilidades juzgadas o acuñadas en la actualidad como geográficas.

La obra más aclamada corresponde a la *Historia natural* escrita por Plinio el Viejo (23-79). Una enciclopedia dedicada a mostrar las diversas peculiaridades del mundo natural, escrita hace veinte siglos, embrión de una tradición que comenzó a cobrar enorme vitalidad en la Ilustración. Además del volumen completo, vertido al castellano algo tardíamente, dato muy significativo de nuestros intereses en la época, advertimos otros editados en latín, así como las ediciones parciales de algunos de sus libros. También figura la influyente obra del jesuita Athanasius Kircher (1602-1680), personalidad con la que Lastanosa llegó a cartearse.¹²

¹¹ Nicolás Antonio, en su *Biblioteca Nova* (1672), cita la «descripción del reyno de Aragón» escrita por «Paulus Albanus de Rajas»; se trata del manuscrito aludido en la nota anterior y que hoy día se halla custodiado en la biblioteca de la Universidad de Zaragoza, ejemplar que perteneció a Lastanosa. Como no podía ser de otra manera, Antonio también conoce la existencia de la copiosa biblioteca del erudito oscense, y la califica de *curiosísima*, probablemente tras consultar una copia del catálogo.

RELACIONES UNIVERSALES

Del mundo de Iuan Botero Benes, Primera,
y Segunda Parte, Traduzidas a instancia de don Antonio Lopez
de Calatayud, Corregidor de las dezisiete villas, y Regidor
de Valladolid, por su Magestad: por el Li-
cenciado Diego de Aguiar su
Alcalde mayor.

*Dirigido a don Francisco de Sandoval y Roxas
Duque de Lerma.*

CON PRIVILEGIO.



Año

1603

[Impreso en Valladolid por los herederos de Diego
Fernandez de Cordoua.

Vendense en casa de Martin de Cordoua.

Por sus sagaces consideraciones acerca de la grandeza de los países y el poder de sus príncipes o soberanos, la obra del italiano G. Botero gozó de un notable éxito en toda Europa. Ofrece un realista y reflexivo repaso a las cualidades que ostentan las potencias europeas y sus posesiones coloniales. Su autor supo aprovechar eficazmente los contactos establecidos con embajadores desplazados a Venecia, así como los informes redactados por los pilotos de sus flotas. Se trata del primer libro de geografía vertido al castellano en España; contiene cinco estampas —orbe y continentes— grabadas por Solís, inspiradas en sus homónimas del *Theatrum*.

Elegante frontispicio que muestra algunas de las acciones desplegadas por los geógrafos de la época. Figura en esta conocida obra de geografía un texto adoptado en los colegios de los jesuitas. Registra numerosas ediciones, la mayor parte de ellas en latín y acompañadas de mapas. Su incesante impresión delata el interés despertado por su saber en círculos cultos de toda Europa. Cluverius, de origen alemán, viajó por algunos países europeos y fue nombrado profesor de la Universidad de Leiden, aunque no llegó a tomar posesión. ▶

J. de Laet desempeñó el cargo de director de la compañía holandesa para la promoción del comercio con las Indias. Para ganarse la confianza de armadores, inversores y mercaderes, emprendió la edición de una colección de diminutas obras geográficas conocidas como las *Repúblicas elzevirianas*. Entre estas figura la consagrada a nuestro país (1629), con una información detallada de sus regiones e instituciones sociales y políticas, inspirada en fuentes contemporáneas, algunas de ellas españolas. Refleja una curiosidad territorial y unos gustos informativos algo diferentes a los actuales. ▶

PHILIPPI CLVVERII
INTRODVCTIONIS
in
Vniuersam GEOGRAPHIAM
tam Veterem quam Novam Libri VI.
Tabulis æneis illustrati.
Accessit P. BERTII Brevias
rium Orbis Terrarum.



AMSTELODAMI,
Ex Officina Elzeviriana. A°. 1659.



Otras meritorias aportaciones saturadas de noticias geográficas son las relaciones. Un género muy popular presente en muchas bibliotecas. Como sus hermanas las crónicas, estas con mayor profusión de datos históricos, describen el clima, la topografía, los habitantes, los recursos económicos, las costumbres y otros aspectos más o menos pintorescos de los lugares que han recorrido sus autores, una literatura que despertaba enorme curiosidad entre las sedentarias mentes de Occidente. Como los libros de viaje posteriores, su animada prosa, en ocasiones acompañada de evocadoras estampas, ayudó a experimentar la emoción de trasladarse a los respectivos países e imaginar la morfología de sus paisajes. Figuran, asimismo, numerosas crónicas españolas que suelen albergar en su primer capítulo referencias halagadoras del lugar escritas por geógrafos clásicos. Desgraciadamente, suelen carecer de datos empíricos del escenario que describen.

Otro tema próximo corresponde a los manuales de temática marinera. Fueron redactados para la legión de aspirantes a pilotar las naves que surcaban el océano y editados, como es lógico, en Andalucía, lugar en el que residían sus más consumados profesionales. Rodrigo Zamorano (c. 1542 – c. 1598) es el único escritor presente

en la biblioteca. Echamos en falta obras significativas alumbradas en el transcurso de la primera mitad del xvi, algunas muy apreciadas y vertidas a otros idiomas, como la de su paisano Martín Cortés.¹² Esta omisión avala la idea de que la biblioteca fue formada por Lastanosa, con la herencia de escasos ejemplares, lejos de los gustos divulgados en la corte y entre la nobleza andaluza (recordemos que su esposa era de este origen), que fueron quienes habían acaparado y dispuesto de tales aportaciones en la centuria anterior. También revela las dificultades encontradas para su adquisición en Aragón.

¹² Perugini, F., «La bibliothèque emblématique de Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681), mécène de Baltasar Gracián, à Huesca», en *Écriture, pouvoir et société en Espagne aux ^e et ^e siècles: hommage du CRES à Augustin Redondo*, París, La Sorbonne, 2001, pp. 193-209; la autora menciona el hallazgo de siete cartas remitidas por Lastanosa al jesuita Kircher en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Estas cartas aparecen publicadas en Garcés Manau, C., «Diez cartas de Vincencio Juan de Lastanosa y Diego Vincencio Vidania a Athanasius Kircher, conservadas en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma», *Argensola*, 115, pp. 188-199.

¹³ *Breve compendio de la sphaera y de la arte de navegar [...] compuesto por Martín Cortés* (Sevilla, 1551); en cambio sí figuraba entre los fondos de su antepasado, Pedro Juan de Lastanosa, identificado con el número 219; véase Alvar, A., y F. Bouza, «La librería de don Pedro Juan de Lastanosa en Madrid (1576)», *Archivo de Filología Aragonesa*, xxxii-xxxiii, pp. 101-175. Su biblioteca se compone de 550 ejemplares; en ella aparece un *Isolario* (200) y un *Theatrum*, que son títulos que identificamos en la de su descendiente; el ejemplar del *Theatrum* corresponde, como es lógico, a una edición anterior, dándose la circunstancia de que es el único ejemplar que venden sus herederos en 200 reales, precio elevadísimo según consignan sus transcripores (p. 115).

Otra obra significativa de la colección es el *Itinerario* de Meneses (Alcalá 1576). Las guías de caminos resultaban obras de consulta imprescindibles a viajeros, comerciantes, militares y personas que, por su trabajo o actividad, se desplazaban frecuentemente por el territorio. También cuenta con una obra curiosa, similar a un diccionario geográfico: *Poblaciones de España*. La disponibilidad de ambas podía aclarar cualquier duda surgida acerca de la ubicación de una población, la ruta a seguir y la distancia a otras ciudades próximas. Son los remotos antecedentes de tecnologías tan en boga hoy día.

Finalmente, queremos resaltar la presencia de un ejemplar compuesto exclusivamente de estampas: *Trajes del mundo*.¹⁴ Un tema muy popular en todas las épocas y países, que explica la aparición de numerosas obras y ha dado trabajo a dibujantes y grabadores. Como sabemos, los editores de estampas cartográficas se inspiraban en ellas para componer las amenas orlas que ciñen algunos mapas y dotar a sus cartelas de una iconografía más evocadora y creíble.

Atlas o antologías cartográficas

Tras la etapa renacentista, protagonizada por la incesante edición de la *Geographia* de Ptolomeo, en 1570 irrumpe en el mercado una obra que influirá muy profundamente en la sociedad europea del momento. Testimonio de los nuevos gustos geográficos surgidos, su asombroso éxito contribuirá a despertar el interés hacia los mapas y mostrar las ventajas que ofrece la representación gráfica de los territorios. Se trata del *Theatrum Orbis Terrarum*, una obra ideada por Abraham Ortelius (1527-1598), estampada en Amberes y con más de cuarenta ediciones posteriores.¹⁵ El ejemplar que posee Lastanosa corresponde a la edición castellana de 1602. Fue publicado por Jan Baptist Vrients (1522-1612), tras haberse quedado con las planchas con las que se estampaban los mapas, adquiridas a los herederos de Ortelius. La primera versión castellana había sido publicada en 1588 y era comercializada por el conocido editor Plantin. Ignoramos las cualidades físicas que ostenta el ejemplar

35

¹⁴ Selig lo identifica como *De gli habiti* (nº 929 de su catálogo).

¹⁵ Hernando, A., *Contemplar un territorio. Los mapas de España del Theatrum de Ortelius*, Madrid, Instituto Geográfico Nacional, 1998; contiene el facsímil de los mapas y el texto en castellano.

- ◀ Para ganarse la estima de una clientela ávida de información geográfica, los primeros atlas editados en los Países Bajos contienen el texto descriptivo del escenario representado gráficamente. Con un tono halagador y muy erudito, presentan el territorio siguiendo el modelo sugerido por Estrabón. Además de aparecer en latín, los textos son traducidos a los diversos idiomas.

La difusión que alcanza la imagen cartográfica dibujada por Labaña explica que, pocos lustros ▶ después, Aragón esté presente en los lujosos atlas que se confeccionaban en Ámsterdam. Su primera aparición la hace en 1633. La estampa condensa el arsenal de datos que ofrece el mapa mural, mostrando los atributos morfológicos del país, las fronteras y reinos vecinos, el mosaico de diócesis episcopales o las ciudades nobiliarias. Un grabado claro, exento de errores toponímicos y sin alardes decorativos, cuyo copista se limita a tributar un homenaje a su verdadero arquitecto, Labaña, y a los diputados que propiciaron su existencia. Su curiosa orientación obedece a la forma que adoptan los pliegos en el atlas. La reiterada presencia de Aragón en antologías cartográficas extranjeras contribuyó a reforzar su identidad.

Similar estampa a la anterior, ahora ofrecida por uno de sus sucesores en el negocio cartográfico. ▶ Su nombre figura en la cartela de la imagen. Para continuar gozando del favor del público, los sucesivos autores se afanan por incorporar alguna novedad informativa, como los caminos, o aderezar la imagen con una ornamentación más atractiva. El mapa constata la persistencia en el uso de una plancha grabada un siglo antes.



—si estaba iluminado lujosamente, por ejemplo—, así como cuándo lo adquirió, ya que los encargados en los años posteriores a 1602 suelen contener estampas suplementarias de regiones españolas que no figuran en los ejemplares despachados el primer año. Acoge unos 117 mapas, encabezados por el mapamundi, los de cuatro continentes y, tras ellos, los de los respectivos países. En cuanto a imágenes de la Península encontramos la dedicada a toda ella, secundada por las de Portugal (desde 1570), Sevilla (desde 1579-1580), Valencia (desde 1584) y una lámina que contiene la de Guipúzcoa, Cádiz y los alrededores de Aranjuez (desde 1584). En ediciones posteriores aparecerán las de Galicia (desde 1606) y Cataluña (desde la italiana de 1608 y la castellana de 1609). La imagen de Aragón tendrá que esperar a incorporarse a los atlas que publicará uno de los editores establecidos en Ámsterdam, Henricus Hondius, en la década de 1630. Unas antologías producidas tras la espectacular demanda que habían despertado el *Theatrum* y el *Atlas* de Mercator.

El éxito cosechado por esta aclamada obra animó a astutos comerciantes a publicar ediciones en tamaño más reducido, destinadas a saciar las ansias informativas de un sector de menor poder adquisitivo de la sociedad. El ejemplar del que dispuso Lastanosa corresponde

a la edición de 1601, ofrecido igualmente por Vrients, en latín —no se llegó a traducir al castellano—, formada por 124 estampas. Como reza la anotación del catálogo, su título es *Epitome Theatri Orteliani*.

Uno de los tesoros cartográficos que debió de adquirir algo más tarde es el *Atlas minor*, cuya autoría se atribuye a Gerardus Mercator (1512-1594). Como se sabe, el prestigio disfrutado por este destacado creador motiva que todas las antologías cartográficas sean denominadas *atlas*, primer término que exhibe el rótulo del frontispicio de su obra. Un colosal proyecto, como el titán que aparece retratado en su portada, que no llegó a culminar. No se vertió al castellano, ya que el autor figuraba en el *Índice* de libros prohibidos. El tamaño del ejemplar que consiguió Lastanosa es el considerado como intermedio, y tanto los mapas como el texto estaban inspirados en su hermano mayor, antología que ofrecían los herederos de Hondius, quien se había hecho con sus planchas; se reeditó con la inserción de estampas nuevas a partir de 1606. Ignoramos cuál era la edición de la que dispuso el erudito oscense. Pudo corresponder a una latina, o francesa, estampada durante la década de 1630.

Junto a estas antologías cartográficas procedentes de los Países Bajos, las más codiciadas de la historia, también hallamos un

Cartela del mapa de Aragón dibujado por Labaña. Ostenta la dedicatoria tributada a sus diputados rubricada con su firma. Está coronada con las armas del reino y un modesto rótulo con el título. A su derecha figura la firma del grabador, Diego de Astor. Su sobrio diseño contrasta con la suntuosidad que exhiben los mapas diseñados en los Países Bajos.



En esta cartela del mapa de Aragón, Labaña menciona los méritos que ostenta su mapa. Afirma que todos los datos han sido obtenidos mediante observaciones geométricas y astronómicas, tras recorrer su escenario, unos procedimientos creativos poco habituales en la época. También enumera el significado de los convencionalismos que emplea.



Carta cosmographica, con los nombres, propiedad, y virtud delos vientos.
 NORNORVESTE. SEPTENTRION O NORTE. NORNORDESTE.

VESTINORVESTE. OCCIDENTILO VESTE. VESTISVDVESTE.

LESNORDESTE. ORIENTE O LESTE. LESSVESTE.



◀ Imagen xilográfica del orbe insertada en la *Cosmographia* de Apiano (1575). Plasmada en una proyección cordiforme, evoca la imaginación geográfica sostenida acerca de la forma y extensión del mismo. Entre los rasgos más curiosos cabe destacar el diseño de América septentrional, así como la presencia de caníbales en Brasil. El marco aparece graduado, indicando además la división en climas —horas del día más largo—; también señala los signos del Zodiaco. En su artística orla dibuja las figuras de Zeus y Marte presidiendo la representación, así como los diversos vientos. Conviene reparar en la creencia que asociaba los vientos cálidos del sur con la transmisión de enfermedades y epidemias.

ejemplar producido en Italia, en la ciudad de Venecia, lugar en el que se delineaban y comercializaban imágenes cartográficas, entre ellas las primeras exentas dedicadas a la Península Ibérica. Se trata de la obra *Isole famose, porti...* ofrecida por Giovanni Francesco Camocio (activo entre 1558 y 1572) a partir de 1571.¹⁶ Encabeza el apartado de la colección consagrado a enumerar las cartas geográficas, con la anotación de «un libro prolongado, sin título, con cincuenta y dos tablas o cartas», aunque encontramos una menos. Su promotor falleció a causa de la peste desatada en la ciudad de Venecia en 1575 y las planchas pasaron a manos de Bertelli, quien modificó la autoría incorporando su nombre. Debemos asumir, por tanto, que el ejemplar fue adquirido directamente a aquel estampero, poco después de 1571 y antes de 1575. La fecha revelaría que puede tratarse de un ejemplar heredado de su antepasado Pedro Juan de Lastanosa,¹⁷ adquirido a algún poseedor que participó en su juventud en las batallas libradas entre cristianos y turcos, por ejemplo, en Lepanto.

También figuran otras antologías editadas en Italia, los populares islarios, aunque por la sobriedad de la descripción ignoramos cuáles pudieron ser. Se trata de *Islas hechas de mano con explicación en versos italianos impresa en Roma año de 1493, en 4º, iluminadas* (p. 45B),

así como *Islas dibujadas y coloridas de mano con explicación en italiano impresa [...] en Roma, 1493, en 4º* (p. 46 A). Por la fecha, podría tratarse del primer *isolario* estampado de la historia, el de Bartolomeo dalli Sonetti, publicado en Venecia en 1485. Pero no coinciden ni la fecha ni el lugar de edición. Además, la repetición nos hace dudar de que corresponda al mismo ejemplar. También genera dudas el que conste la ciudad de Roma como lugar de edición, hecho totalmente desconocido.

Finalmente advertimos la presencia de unas imágenes que habían sido estampadas en París, consignadas dentro de la colección de mapas. Con ellas, Lastanosa consiguió reunir ejemplares procedentes de los

¹⁶ Gallo, R., «Gioan Francesco Camocio and his large map of Europe», *Imago Mundi*, VII (1950), pp. 93-102; el título completo sería *Isole famose, porti, fortezze, e terre marittime sottoposte alla Ser^{ma} Sig^{ria} di Venetia, ad altri Principi Christiani, e al Sig^{ro} Turco...*, Venecia, alla libreria del segno di S. Marco. Los ejemplares que figuran descritos en los repertorios que hemos consultado contienen diverso número de estampas; también hemos visto la obra con otro título: *Raccolta de disegni di tutte la città, et fortezze di mare, che sono nel viaggio da Venetia a Constantinopoli*, Venecia, c. 1572, 52 estampas.

¹⁷ Ya hemos avanzado que en la biblioteca de su antepasado Pedro Juan figura un *Isolario* que por los datos transcritos nos es difícil de identificar (nº 200); véase Alvar, A., y F. Bouza, «La librería de don Pedro Juan de Lastanosa...», art. cit.

tres focos comerciales más activos de la historia de la cartografía: Italia, el primero, Países Bajos, el más apreciado y brillante, y Francia, país que comenzará en la segunda mitad del siglo XVII a mostrar una novedosa sensibilidad, alejándose de los gustos precedentes.

La presencia de todas estas obras en una biblioteca revela la posesión de un acusado espíritu geográfico. Lastanosa quiso rodearse de información actualizada de los diversos lugares del orbe, y de unas imágenes con las que poder visualizar su configuración. La colección evoca su determinación de estar al día en asuntos geográficos y su empeño en seguir los acontecimientos contemporáneos. Al tratarse de obras gráficas efectuadas con especial esmero y primor, presentadas de manera lujosa y codiciadas por la aristocracia política y mercantil, también constatan su refinado espíritu bibliófilo. Unas piezas que, merced a la meticulosidad con que se dibujaban y plasmaban sus artísticas y útiles informaciones, se hallaban al alcance de una minoría, tanto por su elevado precio como por los asuntos para los que podían resultar de interés.

Antes de concluir este apartado queremos dejar constancia de la presencia de dos ejemplares escritos por Abraham Ortelius. Se trata, en primer lugar, del *Thesaurus geographicus in quo omnium totius*

terræ regionum, montium, promontorium..., editado en Amberes en 1596. Un diccionario dedicado a enumerar la toponimia clásica y su correspondencia en la época, afición histórica que cultivó con enorme entusiasmo y cuyos resultados se materializaron en los mapas correspondientes al periodo del Imperio romano que publicó en el *Parergon*. Ostenta un magnífico frontispicio en el que aparecen Neptuno y Cibeles flanqueando el nicho con el título, y en la base alegorías de Taurus, Nilo y Atlas. La primera edición de esta obra es de 1587, publicada bajo el título de *Synonymia geographica*. El otro ejemplar es *Deorum dearumque capita ex vetustis numismatibus in gratiam antiquitatis studiosorum effigiata et edita* (ex museo Abraham Orтели, Antuerpiæ, 1593). Trata de los dioses y diosas que figuran en las monedas antiguas, otra de las aficiones que compartieron Ortelius y Lastanosa, la numismática, contando el ejemplar con numerosas ediciones posteriores. Suponemos que ambas serían de enorme interés para el mecenas oscense, ya que su autor consiguió reunir una espléndida colección de monedas y medallas antiguas en su domicilio de Amberes.

Mapas exentos

Sin duda, el apartado más original del catálogo lo constituye la enumeración de los mapas exentos que componen la colección. Un inventario efectuado con rigor, ya que las anotaciones permiten identificar la mayor parte de ellos. Fue redactado por la primera persona encargada de su confección, y se halla aderezado con un dibujo que revela el primor puesto. Vamos a examinar los diversos ejemplares que alberga.

Probablemente, asumiendo su redactor un criterio cronológico, reseña en primer lugar la antología estampada en Venecia en torno a 1571. Además de los mapas generales de Europa, Italia y Venecia, el resto está dedicado a las islas, ciudades y fortalezas del Adriático, costa Dálmata y otras de Grecia y Mediterráneo oriental, como las islas de Creta y Chipre. Todas ellas están perfectamente identificadas en los repertorios y libros publicados recientemente.¹⁸

La edición de este ejemplar obedece a la curiosidad despertada en la sociedad occidental hacia este conjunto de lugares e islas esparcidas por el Mediterráneo, escenario de numerosas batallas sostenidas entre cristianos y turcos, dos poderes en permanente confrontación.

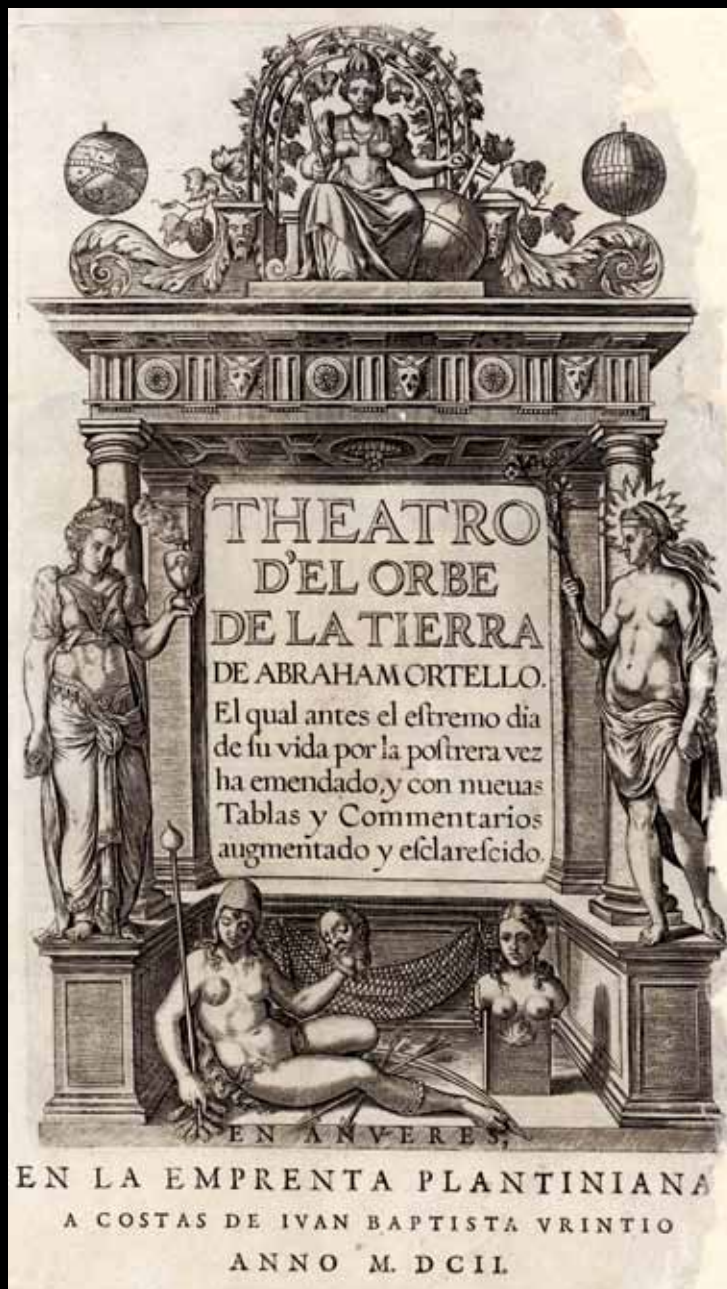
Si exceptuamos sus primeras imágenes, advertiremos que la antología no incluye áreas extensas; tampoco, islas del Mediterráneo occidental, como Malta, Mallorca o Menorca, estampas de las que también disponía este acreditado comerciante. El deseo de proclamar el victorioso poder occidental se advierte en la presencia de imágenes conmemorativas, tanto escenificadas en la ciudad de Venecia, sede de la flota, como de la batalla de Lepanto. Para un soldado que hubiera participado en tales acciones bélicas, asediado sus ciudades, puesto sitio a sus fortalezas, el placer y la emoción sentidos en su contemplación sería inenarrable.¹⁹

Tras esta antología encontramos otra de similar estilo y dedicada, en su mayor parte, a puertos y ciudades de la costa atlántica. Alberga menor número de láminas y acoge mayor proporción de

45

¹⁸ Las islas, ciudades y fortalezas de la costa dálmata figuran ilustradas en Kozlicic, M., *Monumenta cartographica maris Adriatici Croatici. Atlas*, Zagreb, AGM, 1995; las de la costa griega, en Zacharakis, C. G., *A catalogue of printed maps of Greece. 1477-1800*, Nicosia, A. G. Levantis Foundation, 1982 (existe una 2ª ed. de 1992); ejemplares originales se hallan depositados en diversas bibliotecas, como la Library of Congress de Washington —con un número variado de láminas cada uno— y la British Library.

¹⁹ No sabemos si el erudito heredó este ejemplar de su antepasado, Pedro Juan de Lastanosa, ingeniero y *machinario* de Felipe II y miembro del Consejo de Guerra.



Una de las creaciones cartográficas más admiradas e influyentes del último tercio del siglo xvi es el *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius. En su evocador frontispicio advertimos una Europa revestida con los atributos de su misión ecuménica. Asia, engalanada con sedas, joyas y aromas. África, en cambio, desnuda y con aspecto humilde; su cabeza, ceñida con el tórrido fuego, y en su mano una rama de bálsamo. América aparece también desnuda, con armas rudimentarias, ideas asociadas a su atraso y belicosidad; su mano sostiene una cabeza humana que es interpretada como las vidas cobradas en el transcurso de su exploración y conquista. A su lado figura un busto que representa Magallánica o Tierra de Fuego. La imagen proclama los ideales de una audiencia alentada por la voluntad de expansión y domino de todo el orbe.

El *Atlas minor* de Mercator, como previamente lo había hecho el *Epítome* de Ortelius, trata de ▶
saciar la curiosidad erudita sentida por una audiencia de menor poder adquisitivo. Las alegorías de su frontispicio evocan su contenido. Vemos una Europa representada con una cornucopia que simboliza su feracidad y riqueza; Asia, ricamente vestida, y África, desnuda, provista de un parasol. El nuevo mundo está representado por Mexicana, con arco, Peruana, dotada de un arma e igualmente desnuda, y a su lado Magallánica, con una antorcha alusiva a Tierra de Fuego. Incluye un Atlas o Hércules sosteniendo el mundo, en el que unos geógrafos se afanan por resolver diversos interrogantes.

ATLAS MINOR

GERARDI MERCATORIS

à I. Hondio plurimis æneis Tabulis
auctus et illustratus: denuo recognit,
additisque novis delineationibus
emendatus.

AMSTERODAMI,
Ex officina
IOANNIS IANSSONII.
clō Idc xxviii.

planos, descritos con los términos «ciudad dibujada en punto alto» —perspectiva cenital—, frente a las vistas y perfiles panorámicos aludidos como «dibuxada en punto baxo». Pese a nuestros esfuerzos, no hemos conseguido identificar el volumen al que puede corresponder. Podemos descartar un origen italiano.

Una vez reseñadas estas antologías cartográficas, inventariadas minuciosamente al no ostentar el ejemplar una portada o frontispicio con el que conocerlo e identificarlo, se pasa a enumerar los mapas exentos de la colección. Por la descripción que conservamos de la residencia de Lastanosa, escrita por su amigo el cronista aragonés Juan Francisco Andrés de Uztarroz, sabemos que algunos estuvieron expuestos en las paredes, junto a los cuadros. Otros, los estampados en un solo pliego, debió de conservarlos en carpetas o enrollados, la forma habitual de archivo. Tanto su exhibición decorando estancias como las demás maneras de guardarlos son soluciones que no contribuyen a su preservación. Más bien todo lo contrario, como revelan claramente algunos inventarios en los que se hace constar el grado de deterioro sufrido por dichas estampas.²⁰ Su vulnerabilidad y los cuidados que requiere su conservación explican que no hayan llegado hasta nosotros muchas de las estampas que aparecen descritas

en inventarios como el que estamos examinando, o en catálogos comerciales de la época.

Aunque alberguemos dudas acerca de algunos de los mapas consignados, la mayor parte nos son bien conocidos, ya que hoy día disponemos de abundantes repertorios con los que poder identificarlos. En ocasiones, la escueta descripción, por insuficiente o ambigua, no contribuye a precisar la naturaleza del ejemplar. Así, el primero reseñado, «mapa universal grande, impressa en París año 1630», suponemos se trata de un majestuoso ejemplar estampado en varios pliegos, mural, aunque la bibliografía consultada no registra ninguno aparecido en esta fecha y ciudad.²¹ Similar consideración

²⁰ Nos referimos al Alcázar de Madrid, palacio cuyas paredes fueron decoradas con la presencia de algunos mapas; su inventario aparece descrito en Bottineau, Y., «L'Alcázar de Madrid et l'inventaire de 1686», *Bulletin Hispanique*, 60 (1958), pp. 450-488; figuran los mapas entre los demás objetos, n.º 1297 al 1326; por la relevancia comparativa que cobra en el estudio que estamos efectuando, mencionamos la presencia, por ejemplo, del n.º 955, descrito como «Un Mapa en papel maltratado del Ducado de Borgoña», y los n.ºs 1165-1167, «Tres Mapas de diferentes Reynos en Pergamino en las sobre ventanas muy maltratados de a vara de alto». No hemos examinado el catálogo de la biblioteca del conde duque de Olivares, depositado en la Academia de la Historia, ya que por los estudios efectuados asumimos que se trata de un inventario mucho menos pormenorizado de los mapas.

²¹ Shirley, R. W., *The Mapping of the World. Early Printed World Maps*, Londres, The Holland Press, 1983.

podemos efectuar del siguiente mapa, el alumbrado en Ámsterdam en 1618. Probablemente se trate del dibujado por Blaeu en 1606, el cual experimenta una tercera estampación en 1618. Sin embargo, no se revela su autor, algo que nos desconcierta, ya que para todos los demás sí se hace.

Los mapas que figuran a continuación fueron editados como estampas exentas por Claes Jansz Visscher (1587-1652), afamado dibujante, grabador y mercader de imágenes, el primero de una saga de editores cartográficos instalados en la ciudad de Ámsterdam.²² Como apostilla el redactor del catálogo, todas sus obras «son con muy hermosas orlas de trajes, ciudades, edificios, armas y retratos de príncipes, iluminadas excelentemente». Había iniciado su carrera como dibujante y grabador de los mapas ceñidos de orlas que ofrece G. Blaeu, distinguiéndose por el exquisito buen gusto que muestra en todos sus trabajos. Consiste en adornar el mapa con un marco jalonado de diminutas vistas urbanas sacadas del *Civitates Orbis Terrarum* (1572-1618) y personajes de diversa condición ataviados con sus peculiares trajes, así como blasones heráldicos y otros adornos ennoblecedores del lugar. Algunas estampas también ostentan el retrato del monarca o los de dignatarios de la región.

Entre los ejemplares de la colección se halla el dedicado a la Península Ibérica. Lastanosa posee la primera edición (1623) de esta estampa, que cuenta con numerosas ediciones posteriores (1633, 1641, 1652, 1660, 1695 y sin fecha). La abundancia de estampaciones, con la rectificación de la fecha, constata la demanda y éxito alcanzado por esta elegante presentación estética.

Entre el conjunto de mapas exentos figuran dos ejemplares que acaparan nuestro interés. Exhiben imágenes de Aragón: uno, dibujado y estampado en Ámsterdam; el otro, creado por Labaña, se estampó y comercializó en Zaragoza.²³ El primero es una copia del segundo, efectuada en torno a 1630 por Henricus Hondius (1597-1651), tal como figura al pie de la cartela. Se trata de una lámina que

²² De la producción iconográfica efectuada por esta familia disponemos de abundante información: Schuckman, C., *Claes Jansz Visscher to Claes Claesz Visscher II*, vol. xxxviii, Roosendaal, Koninklijke van Poll, Col. Hollstein's Dutch & Flemish etchings, engravings and woodcuts, 1991; Campbell, T., *Claes Jansz. Visscher: a Hundred Maps Described*, Londres, Map Collectors' Circle, nº 46, 1968; Koeman, C., *Atlantis Neerlandici. Bibliography of Terrestrial, Maritime and Celestial Atlases and Pilot Books Published in the Netherlands up to 1880*, vol. iii, Ámsterdam, Theatrum Orbis Terrarum, 1967-1971; Schilder, G., *Monumenta Cartographica Neerlandica*, vol. vi, Alphen a/d Rijn, Uitgeverij Canaletto, 2000.

²³ Hernando, A., *La imagen de un país. Juan Bautista Labaña y su mapa de Aragón (1610-1620)*, Zaragoza, IFC, 1995.

suele aparecer insertada en la compilación cartográfica que ofrece este editor a partir de 1633. Sorprende encontrarlo aquí exento, aunque Lastanosa pudo muy bien haberlo adquirido así.

El otro ejemplar posee mucha mayor relevancia en la historia de la cartografía y de Aragón. Como ciudadano nacido y residente en su escenario, el erudito oscense no podía carecer de la imagen de su país dibujada por el cosmógrafo portugués al servicio de Felipe III (1598-1621) Juan Bautista Labaña (1550-1625), entre 1610 y 1619. Un monumento cartográfico, como lo calificó Isidoro de Antillón (1778-1820), patrocinado por los diputados del Reino, atendiendo la propuesta lanzada por el cronista Bartolomé Leonardo de Argensola (1607), tras haber tenido la oportunidad de contemplar el magnífico mapa mural de Cataluña que acababa de estamparse en Amberes (1606). Conseguidas por los señores diputados las planchas de cobre grabadas en el domicilio del cosmógrafo portugués, en diciembre de 1619, desde entonces se estampaba y vendía en Zaragoza. Los seis pliegos del mapa estaban acompañados de la descripción literaria redactada por Argensola. Ignoramos cómo Lastanosa lo conservaba y consultaba. Pudo hacerlo uniendo sus pliegos y adhiriéndolo todo él a una tela y un bastidor, que es como mantenía otros ejemplares en

su residencia. Al no constar en el inventario la fecha, es probable que tuviera el mapa solo, sin el texto, ya que era aquí donde figuraba, junto al nombre de Juan de Lanaja, editor del Reino y de la Universidad, activo entre 1610 y 1639.²⁴

Curiosamente, todos los ejemplares adquiridos en el extranjero ostentan fechas cercanas a 1630. Responden, probablemente, a un pedido cursado a Ámsterdam, fascinado su comprador por el hechizo de sus elegantes e informativas estampas. Unas estampas muy evocadoras, iluminadas a mano, de manera muy meticulosa, lo que las dotaba de una especial elegancia.

Además de los lotes mencionados encontramos descritos otros dos. El primero incluye mapas apaisados —«prolongados»— de puertos y costas —«riberas»— de Francia. Ignoramos de qué antología se trata, aunque no existía una oferta muy variada. Podría tratarse de cartas náuticas procedentes de la edición francesa de la célebre obra de Lucas Jansz Waghenaer, un género cartográfico ausente en la colección. No creemos que fuera de origen francés, ya que el país galo carecía de una oferta de estampas de esta naturaleza.

²⁴ Jiménez Catalán, M., *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo*, Zaragoza, La Académica, 1927; afirma que la *Declaración sumaria* aparece en 1621 (nº 205).

Desde el siglo xv se editaron en Italia unas curiosas obras denominadas *isolaris* o islarios. Lastanosa contaba con varios ejemplares. El que aquí ilustramos corresponde a Porcacchi da Castiglione, con mapas dibujados por G. Porro. En un retablo de rasgos arquitectónicos ya barrocos advertimos la presencia de cuatro hombres barbudos —los cuatro continentes—, junto a una decoración protagonizada por globos, una esfera armilar, un libro y dibujos geométricos.



El otro lote corresponde a un seductor conjunto formado por vistas y planos urbanos. Como hemos avanzado, se trata de vistas panorámicas de recintos urbanos o sus plantas cenitales, identificados respectivamente como «dibuxada de punto vaxo» o «punto alto»; 12 memorables ciudades de Occidente, además de Jerusalén. Resulta muy difícil averiguar su autoría y establecer su procedencia, aunque probablemente fueron adquiridas en Amsterdam. Visscher podría ser el autor de algunas, ya que coinciden con las que ofrece en sus catálogos; otras podemos descartarlas. Por las fechas, pensamos que fueron adquiridas en el mismo momento y lugar. Solo en una se consigna expresamente que está editada en París (1621).

La única ciudad española presente en la colección es Sevilla. Podría tratarse de una reedición (Ámsterdam, 1620) de la espléndida vista en perspectiva panorámica efectuada desde Triana, que junto al título reza «qui non ha vista Seville, non ha vista maravilla». La ofrecía Janssonius (la primera edición era de 1617) y de ella se conocen contados ejemplares.²⁵ Sabemos de otra vista firmada por Visscher, editada en cuatro pliegos (43 × 213 centímetros), pero está fechada en 1643.

Otro dibujo que suscita nuestra curiosidad es el plano de Jerusalén, especialmente por la consideración de que está acompañado de «explicaciones en romance». Pudo tratarse de un plano de la ciudad, en cuya parte baja se enumeran los edificios y lugares en castellano. Una estrategia comercial adoptada por los editores holandeses, la oferta de la lámina en diversos idiomas, para complacer a la clientela internacional e incrementar así la venta.

Gran parte de este lote de estampas urbanas aparece en el catálogo de la firma comercial fundada por Visscher, publicado en 1682, cuando el negocio ya estaba en manos del nieto de este, el conocido como Nicolas Visscher II (1607-1684).

¿Qué valoraciones podemos efectuar a la disponibilidad de este espléndido y variado patrimonio cartográfico? En primer lugar, destacar su importancia informativa y su encanto estético. Sabemos que tales colecciones estuvieron al alcance de minorías muy selectas, como monarcas, ministros y altas jerarquías de la Iglesia. Por ello, sorprende encontrar un fondo tan copioso y

²⁵ Cabra, M^a D., *Iconografía de Sevilla, 1400-1650*, Madrid, El Viso, 1988.

seductor en una pequeña ciudad, Huesca, y en una biblioteca que no pertenecía a un miembro distinguido de la nobleza. Sin duda, Lastanosa sintió fascinación ante la fuerza evocadora de estas originales estampas. Todas ellas las debió de adquirir en torno a 1633, la fecha más tardía entre los ejemplares reseñados. Unas piezas excepcionales, análogas a los artísticos mapas de lugares exhibidos en salas, despachos y otras estancias de palacios y edificios suntuosos. Sirvan como ejemplo de este refinado gusto los mapas que aparecen pintados en salas del Vaticano o en edificios de Florencia, así como los que cuelgan en las paredes de interiores inmortalizados por Vermeer en sus retratos de aposentos holandeses. El Alcázar de Madrid y El Escorial también estuvieron decorados con frescos cartográficos.

El conocimiento de estas imponentes alegorías territoriales nos alerta de significativas ausencias, como las lujosas cartas náuticas o los ingenuos planos o croquis manuscritos trazados por maestros agrimensores, por ejemplo, mostrando la localización y alcance de las propiedades rústicas. Un gusto, este último, que no se prodiga entre la nobleza española, aunque sí entre la de otros países, proclamando con orgullo la importancia de su patrimonio. Son

anticipos de los planos catastrales dibujados por hábiles artistas, requeridos en ocasiones para dirimir disputas legales. La ausencia del primer género cartográfico, las cartas de marear, obedece a la escasa familiarización de Lastanosa con los asuntos del mar —en los que no estaba muy versado— y a las mencionadas dificultades para su consecución.

En cuanto a los escenarios reunidos, también detectamos otras curiosas ausencias. En primer lugar, la de imágenes del continente americano. Causa cierta sorpresa no hallar mayor número de ejemplares dedicados a este territorio, fuente inagotable de riquezas y noticias. Y si reparamos en lo próximo, también echamos de menos un mapa de los Pirineos editado por Tavernier en París; o el espléndido mapa mural de Cataluña que ahora tenía a la venta el propio Visscher. El fervor religioso del erudito le animó a adquirir un plano de Jerusalén, pero no un mapa de Tierra Santa.

Estas consideraciones no restan valor o méritos al excepcional y envidiable patrimonio cartográfico que logró atesorar. Solo dejan constancia de sus cualidades, los gustos mostrados por su poseedor y los empeños desplegados para reunir los ejemplares que formaron su colección.

Instrumentos geográficos

54

Entre los instrumentos matemáticos enumerados en otro apartado del catálogo figuran las esferas y los globos. Aunque no disponemos de inventarios análogos en los que poder captar el significado de la terminología, suponemos que cuando se alude a «esferas» se hace referencia a las armilares, es decir, unos ingeniosos objetos que permiten averiguar el recorrido aparente del Sol y demás astros, así como los efectos de su desplazamiento sobre la Tierra, como zonas, círculos mayores y menores y polos. Aparece la Tierra en su centro y, a su alrededor, un conjunto de anillos que ayudan a visualizar el recorrido seguido por el Sol en las diversas estaciones del año. Se cita una esfera pequeña, de plata. Una escultura muy artística, probablemente celeste, conocida gracias a ejemplares de los que disponemos desde la Edad Media, debido que la cultura árabe mostraba por esta representación alegórica.

En cuanto a los dos juegos de «globos», suponemos corresponden a las representaciones volumétricas de la superficie terrestre y la bóveda celeste, esta última con el dibujo alegórico de las constelaciones. Pese a ignorarse su autoría, los holandeses eran consumados maestros y proveedores de este tipo de instrumentos geográficos, como también

lo eran de los mapas. Su presencia en un despacho o estudio, además de otorgar distinción y proclamar el interés por los asuntos internacionales, era un signo de universalidad, tal como sucede hoy día. Eso explica que sean considerados como elementos ornamentales en los inventarios de bienes, análogos a otras suntuosas piezas decorativas que amenizaban las estancias, como las esculturas.

No parece que Lastanosa contara con un *planetarium*, otra ingeniosa invención que ayudaba a visualizar la posición de la Tierra y los demás planetas del sistema solar, además del Sol. Son muy populares los dibujos de los sistemas que comienzan a divulgarse, como el de Copérnico (1473-1543), enfrentado al geocéntrico, que era el asumido en los países católicos, propuesto por Ptolomeo y otros célebres estudiosos del pasado, Aristóteles entre ellos.

El inventario alude a otros instrumentos que permitían a viajeros y estudiosos calcular y obtener medidas astronómicas y geométricas. El primero, descrito en nogal, podría tratarse de un astrolabio. Hay igualmente otro, en este caso de bronce, que corresponde a un cuarto de círculo o cuadrante. Lleva adherido un reloj que interpretamos corresponde a una brújula. Este instrumento, usado para obtener la magnitud de los ángulos, es el que permite establecer la posición relativa de los lugares. Un instrumento similar al que

empleó Labaña en su periplo por Aragón para fijar la posición de las ciudades que figuran en su mapa. La adopción de este novedoso espíritu geométrico es el que explica la abundancia de datos de esta naturaleza que anota en su *Itinerario* (1610-1611). También consta en el inventario un instrumento denominado *bastón de Jacob* o *ballestilla*, que servía igualmente para averiguar la altura del Sol y establecer así la latitud o posición absoluta de los lugares. Evidentemente, usándolo en el mar, los marineros podían estimar el curso de la derrota seguida. Como delata la profusión de manuales o tratados geométricos de su biblioteca, Lastanosa debió de sentir una especial inclinación hacia estos temas, probablemente heredada de su antepasado Pedro Juan,²⁶ y transmitida a través de su padre, Juan Agustín.

²⁶ La importancia de la labor desplegada por Pedro Juan de Lastanosa aparece esbozada por N. García Tapia en su artículo «Pedro Juan de Lastanosa y Pseudo Juanelo Turriano», *Llull*, 10 (1987), pp. 51-74. Además de desvelar los estudios cursados en las universidades de París y Lovaina, sus prolongadas estancias en Flandes y Nápoles, su colaboración con el cosmógrafo Girava y las comisiones de ingeniería hidráulica recibidas de Felipe II, da a conocer la existencia de un memorial fechado en 1580 y conservado en el Archivo General de Simancas en el que consta que Pedro Juan de Lastanosa y el maestro Esquivel comenzaron a elaborar la corografía y descripción de todas las partes de España, un proyecto que sabemos fue ordenado por el monarca y emprendido en 1566. Hasta la fecha, la responsabilidad de esta tarea cartográfica había recaído en Esquivel exclusivamente. Desgraciadamente, contamos con escasos testimonios de las iniciativas desplegadas por el ilustre miembro de la familia Lastanosa, tareas que intuimos fueron muy meritorias.

Entre las más elegantes imágenes geográficas creadas en Ámsterdam en los albores del siglo xvii, se hallan los mapas orlados. Una ingeniosa presentación del escenario peninsular, engalanado con un artístico marco jalonado de vistas panorámicas de ciudades y personajes ataviados con sus atuendos habituales. Exhibe la imagen convencional de la Península, sin incorporar todavía la nueva de Aragón, la propagada con el mapa de Labaña. ►





LA COSMOGRAPHIA DE PEDRO APIANO, corregida y añadida por Gemma Frisio,

Medico y Mathematico.

La manera de descriuir y situar los Lugares, con el Vso del Anillo Astronomico, del mismo Auctor Gemma Frisio.

El Sitio y Descripcion de las Indias y Mudo Nuevo, sacada de la Historia de Francisco Lopez de Gomara, y de la Cosmographia de Ieronymo Giraua Tarragona.



EN ANVERS.
Por Iuan Bellero al Aguila de Oro.
Con Privilegio de su M.

Una de las obras más populares del siglo XVI es la *Cosmographia* de Pedro Apiano. Sus méritos se deben a la amena presentación que hace de esta compleja rama del saber. G. Frisius, profesor de la Universidad de Lovaina, fue uno de sus editores; a partir de 1529 agregó un apéndice acerca del dibujo geométrico de los lugares y un texto con noticias de los nuevos territorios americanos. La obra tuvo dos ediciones castellanas, en 1548 y 1575, lo que acredita el interés despertado por estos temas en nuestro país. Registró 29 ediciones entre 1524 y 1609, lo que contribuyó significativamente a propagar y asimilar estos conocimientos.

Juego de globos construidos por G. Mercator: el terrestre en 1541 y el celeste en 1551. ► Considerados en el catálogo de Lastanosa como *instrumentos matemáticos*, su estudio proporcionaba una idea bastante precisa de la posición y cualidades de los diversos escenarios del orbe. Además, constituían un símbolo de los anhelos universalistas que perseguían muchos eruditos. Desde la Antigüedad clásica fueron elegidos como emblema de ambiciones ecuménicas. Su presencia comenzó a ser habitual en universidades y colegios. Ostentan un horizonte graduado, la meridiana, con el huso horario añadido, y una peana de madera.



